



OTRO LADRILLO EN EL MURO

Algunas consideraciones sobre la relación entre el fracaso escolar y la construcción socio-histórica del rol del hombre

Autor: Lic. Alfredo Waisblat Wainberg

Jornadas “Roles Masculino y Femenino a Debate. El planteamiento del problema y las líneas de actuación en la actualidad. Aciertos, desatinos y alternativas”. Bilbao, 2011.

OTRO LADRILLO EN EL MURO

Algunas consideraciones sobre la relación entre el fracaso escolar y la construcción socio histórica del rol del hombre

Jornadas “Roles Femenino y Masculino a Debate. El planteamiento del problema y las líneas de actuación en la actualidad. Aciertos, desatinos y alternativas”. Bilbao, enero 2011.

Autor: Lic. Alfredo Waisblat Wainberg

Introducción

El periódico **El País** publica, en abril de 2009, un artículo titulado: **El fracaso Escolar ¿Cuestión de Sexo?** en el que dice:

Reconozcámoslo abiertamente: el desastre del elevado fracaso educativo español (**30,8% en 2006**) y el abandono escolar temprano son un asunto esencialmente masculino. Sin la abultada contribución de los varones a ese descalabro, en el que la inmigración contribuye sólo en una porción mínima, las alumnas españolas no estarían muy por debajo de la media educativa de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), establecida en el Informe PISA. Y lo que tenemos, en la antesala de la sociedad del conocimiento, es que más del 36% de los muchachos y el 25% de las chicas salen del sistema escolar sin ni siquiera haber cubierto la Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO); jóvenes con una formación académica mínima y ni oficio, ni beneficio.

La lectura de este artículo, determinó la posibilidad de que afloran varias preguntas desde el marco teórico de los ProCC. Nunca había pensado el fracaso escolar desde esta variable. ¿Qué relación hay entre la construcción de los roles y el fracaso escolar? ¿Cómo se relaciona esto con la construcción de la subjetividad masculina en el sistema hegemónico capitalista? ¿Está relacionado este fenómeno con las características y la lógica de un mercado laboral que precisa una mano de obra vendida y precarizada transformando al trabajador en fuerza de trabajo árida y desnuda? ¿Tiene alguna relación este fenómeno con la forma de implementación de las políticas de igualdad en el marco de la coeducación?

Desde la concepción de los ProCC, sabemos que los roles son construcciones socio-históricas y que no se parte de ninguna esencia natural que pueda explicar lo que sucede con las mujeres y lo que sucede con los hombres. Por tanto, cruzar la variable género para estudiar el fracaso escolar implica incluir categorías que desde lo hegemónico no son consideradas.

Desde la Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios (ProCC), entendemos que el proceso de construcción de la subjetividad es histórico-

social y, por ende, la manera en la que nos construimos está ampliamente atravesada y determinada por la formación social que habitamos y nos habita. Cada formación social apunta a sostenerse desde corrientes de sentido que nos dicen lo que las cosas son, es decir, una realidad material no es por sí sola, sino que hay una realidad simbólica que la co-construye, que dice lo que son las cosas, obturando la posibilidad de cuestionar el punto de vista hegemónico de la significación de la realidad.

Estas Formaciones Imaginarias Sociales determinan, entre otras cosas, una manera de ser hombre y una manera de ser mujer, afín al sostenimiento y reproducción del sistema. Así, tanto a unos como a otras, se le asignarán (y a su vez asumirán) roles diferenciados afines a las necesidades del sistema.

Como dice Mirtha Cucco (2008):

Consideramos como muy importante poder abordar el trabajo de los roles masculino y femenino desde una concepción estructural, entendiendo la construcción de dichos roles acorde con la formación económico-social que les da lugar. Esto nos permite descifrar la alta ingeniería que, en la lógica del capital, conllevan los roles asignados-asumidos masculino y femenino, pudiendo tomar como un ejemplo paradigmático lo que hemos llamado “el rol del hombre trabajador” y el rol de la mujer “ama de casa”.

A partir de estas inquietudes, comencé a buscar bibliografía para poder dar alguna aproximación de respuesta a las anteriores inquietudes y encontré algunos autores que aportan elementos muy interesantes que, sin hacer un análisis que permita develar la lógica del sistema que estructura este fenómeno, traen Indicadores de Realidad que nos pueden servir para tomar como punto de partida. Citaré alguno de esos elementos.

Algunas cifras

Tomamos en este momento el fracaso escolar como las chicas y chicos que no alcanzan la titulación al final de la educación obligatoria, es decir, que no finalizan la ESO.

Un 34,5% de los chicos y 20,6% de las chicas, salen del sistema educativo sin siquiera haber cubierto la ESO, una diferencia de 14 puntos en las tasas de fracaso escolar (CES 2009 a partir de datos del MEC).

El 42% de los alumnos/as llega a 4º de la ESO con retraso por haber repetido algún curso. Por sexo: chicos, el 50% y chicas, 36%, diferencia de 14 puntos.

La tasa de idoneidad a los 15 años en 2007 correspondiente a cuarto de la ESO muestra otra importante diferencia: chicas 63,8%, chicos 51,45%, más de 12 puntos de diferencia.

La tasa de graduados/as en la ESO general, sin considerar si el centro es privado o público es de: 71,6%, separado por sexo, las chicas, 78,8% y los chicos, 64,9%, una diferencia de 13,7 puntos, y si solo tomamos los centros públicos el porcentaje es de 65,3%, donde las chicas tienen un 73,8% y los chicos 57,1%. La diferencia es de 16,7 puntos.

Exclusión Escolar y Mercado de Trabajo

Bolívar Botía y López Calvo en “Las grandes cifras del fracaso y los riesgos de la exclusión educativa” (2009) dicen que la exclusión escolar, en las condiciones precarias en las que se produce mayormente en los chicos, genera una alta proporción de jóvenes poco calificados que se insertan en el mercado de trabajo en unas condiciones tales que pueden favorecer paralelamente un proceso de exclusión social como muchas veces acontece (...) Uno de cada tres jóvenes deja de estudiar a los 16 años y uno de cada cuatro no llega a conseguir el título de la ESO, para enfrentarse a una búsqueda de empleo en precario, un empleo que es de más fácil acceso en lo inmediato, pero que no deja de ser escaso y con características inseguras, es decir, que aunque aparezcan en los números de población activa en cuanto al empleo, son los que más posibilidades tienen de perderlo.

¿Podemos pensar que esto está relacionado con la función escuela como institución hoy?

Desde los ProCC venimos trabajando desde hace 40 años la función de la escuela en el sistema capitalista, su función asignada desde el lugar de una lógica, como institución privilegiada en el sostenimiento y manejo de los mandatos hegemónicos.

Nico Hirt (2001) dice: “El aparato escolar, el más imponente servicio público que jamás haya existido, está siendo llamado para servir más y mejor a la competición económica, y esto de tres maneras: formando adecuadamente al trabajador, educando y estimulando al consumidor y, por fin, abriéndose ella misma a la conquista de los mercados”.

Y yendo directamente al tema que en este momento nos atañe, Comas Arnau y Granado Martínez dicen en “El Rey Desnudo” (2001, p. 84):

Seguramente estos mismos elementos explican, al menos en parte, el creciente papel subordinado de la escuela en relación a la economía y a otros mecanismos de socialización, no se trata sólo de que el objetivo central sea el de producir trabajadores competentes y buenos consumidores (Segovia, 2000), sino de una “toma de posición” del mercado que extrae de la escuela la fuerza de trabajo que necesita sin considerar los requerimientos morales que hemos atribuido al sistema educativo. Los jóvenes varones no adoptan una posición ética, ni se proyectan a un futuro lejano, ni consideran los valores sociales a la hora de estudiar más o menos, sino que se limitan a tener en cuenta las posibilidades de ganar dinero de forma rápida o fácil.

De acuerdo a lo planteado por varios autores, las características que tiene el mercado de trabajo hoy, actúan de factor explicativo tanto en la dirección que toman los chicos como la que toman las chicas.

También los mismos autores dicen:

Todo esto, como hemos visto, resulta coincidente con un acusado descenso en el deseo de seguir estudiando. Un **40% de los varones y un 32% de las mujeres de 15 a 29 años** (y un 55% conjunto si

consideramos sólo el grupo 15/19 años), se plantean llegar sólo a superar la ESO e incluso un 23% de grupo de edad 15/19 años apuesta directamente por el fracaso escolar. En este contexto y vistas las cifras del empleo que hemos manejado, podemos llegar a enunciar que **paradójicamente, el fracaso escolar es para algunos adolescentes, en especial varones, una estrategia de inserción laboral** (op. cit. p. 83).

Y agregan:

Existe pues una clara correlación entre menor alumnado de varones y menor riqueza relativa. (...) La explicación podría radicar en el hecho de que, de una parte, tenemos los aspectos formales del sistema educativo (que afectan a todos los territorios por igual) y de otro, la realidad social y económica de cada uno de ellos que es, en ciertos casos, muy divergente. (...) En este sentido podemos interpretar el hecho de que también tenga un menor porcentaje de alumnado masculino la Comunidad de Baleares, la más rica, pero con la circunstancia específica derivada de la importancia del sector turístico que emplea a todos los jóvenes varones que deseen trabajar a partir de los 16 años. (...) Todas las Comunidades Autónomas con una tasa de idoneidad superior a la nacional coinciden con un indicador de mayor riqueza relativa: Aragón, Cataluña, Navarra, País Vasco y La Rioja. Las Comunidades y ciudades con menor riqueza relativa mantienen a su vez tasas de idoneidad inferiores a la media nacional en todos los casos. Sólo Madrid y Baleares, con tasas de idoneidad inferiores a la media y mayor riqueza relativa impiden que la correlación sea absoluta (pp. 30-31).

Lozoya Gómez, en su trabajo “Por qué tiene cara de chico el fracaso escolar” (2008), nos dice del mercado de trabajo que la discriminación que sufre aún la mujer en este ámbito, tiene dos efectos hacia la mujer: su continuidad en el sistema educativo hasta los niveles universitarios le garantiza una capacitación imprescindible para enfrentar los desafíos y obstáculos en la promoción profesional y remunerativa del ámbito laboral. Y por otro lado, la composición del mercado laboral entre los 16 y los 18 años, las chicas tienen más dificultad que los chicos para conseguir un trabajo. Con un mayor nivel de estudios, conseguirán un mejor trabajo. De este modo y de forma retroalimentada, las mujeres conquistan nuevas parcelas de igualdad y equidad, accediendo a sitios que antes tenían vedados.

Y añade:

Esta discriminación tiene un efecto perverso a medio plazo, ya que “discriminando” a las chicas se propicia el abandono escolar de los chicos, se seduce a los chicos con la posibilidad de conseguir la ansiada moto, sin advertir que es pan para hoy y hambre para mañana. (...) El truco consiste en facilitar su incorporación prematura al mercado laboral en las ramas de actividad con peores condiciones de trabajo, en las que se trabaja más horas cuanto menor es el nivel de estudios, y en las que se perciben un salario más bajo que el cobran los que tienen un nivel

académico superior. (...) A pesar de ello, cuatro de cada diez personas en paro son jóvenes, lo que quiere decir que la oferta del mercado laboral para la juventud, sobre todo sin estudios, es a todas luces insuficiente.

Las características del rol del hombre, hacen que confíen más en su esfuerzo, en el dinero, en el trabajo duro, en echar horas y en los negocios, por su experiencia como hombre en la venta de su fuerza de trabajo, como dice Lozoya, que en las herramientas que ofrece el sistema educativo.

Un adolescente de 16 años decía: *“¿Tú crees que cuando busque trabajo alguien me va a preguntar por la historia de España? Lo que se aprende aquí, solo sirve para contentar a mis profesores”*.

Como decíamos anteriormente, los chicos abandonan los estudios y lo hacen más que las mujeres en todos los niveles y ciclos escolares, y lo hacen antes y en peores condiciones. En la Encuesta de Transición Educativa e Inserción Laboral, ETEFIL 2005, nos dicen Bolívar Botía y López Calvo (2009) que es interesante comprobar que las razones de chicos y chicas para abandonar los estudios son diferentes... El logro de un empleo –real o deseado– es motivo más frecuente entre los hombres que entre las mujeres. Esto es especialmente relevante en los que no inician estudios postsecundarios y los que abandonan en ciclos formativos. El rechazo como razón, sin embargo, es más frecuente entre las chicas que no inician estudios postsecundarios o las que terminan con un título de bachillerato.

Políticas de Igualdad

Con respecto a los resultados de las chicas y los chicos y las políticas de igualdad en la educación, es fundamental y positivo el punto de llegada que reflejan los números plasmados en esta comunicación para la mujer, aunque aún quede mucho que trabajar para seguir profundizando la equidad. Como plantean Fernández Enguita et al. (2010, p. 182):

Si bien hay motivos para celebrar el avance de las mujeres, también los hay para preocuparse por el retroceso de los hombres. En nuestros datos, éstos aparecen como más despegados de las exigencias de los estudios y más atraídos por el mercado de trabajo, pero nada permite saber si se trata de una causa, de un efecto o de ambas cosas.

En las aulas se han dado pasos en la denuncia del sufrimiento que el machismo crea en las mujeres, pero no se ha hecho casi nada para explicar el dolor que genera en los hombres muchos rasgos característicos de la “masculinidad” como la autosuficiencia y la necesidad de estar todo el día compitiendo, ni tampoco de los beneficios de la igualdad para los propios chicos, considerando propios rasgos que siempre se identificaron con lo femenino como la prudencia o el cuidado de las personas y las cosas.

Hay que abandonar la tendencia de considerar a los chicos victimarios y a victimizar a las chicas, al tiempo que elevamos el modelo masculino a la categoría de modelo universal, creyendo que la solución es adiestrar a las chicas para que puedan competir en un mundo adulto que se rige por los

códigos masculinos, con las mismas armas que los chicos, al mismo tiempo que esperamos que los chicos resuelvan solos sus problemas.

Conclusiones

Estos elementos ayudan a la definición de una problemática que merece ser reformulada y trabajada. Mi interés es poner sobre la mesa un aspecto tanto del problema del fracaso escolar como de la construcción socio-histórica de los roles masculino y femenino.

Es interesante y queda como propuesta pensar de qué manera incluir estos elementos en los programas de intervención de nuestra Metodología con adolescentes y con profesorado, para poder interrumpir la lógica que determina estos fenómenos.

Está de más decir que el atravesamiento de género no es ni la primera ni la única causa del fracaso y el abandono escolar. La situación social, de clase, inmigración y etnias son factores importantes que participan en este fenómeno. No es que no las considere, sino que he decidido poner en relevancia este factor poco trabajado hasta hoy.

También es importante poder realizar una buena integración entre las características hegemónicas de la adolescencia hoy, tema que no he abordado en esta comunicación, con su atravesamiento de roles cruzado con esta problemática.

Quiero dejar, para finalizar, una reflexión sobre la necesidad de trabajar la *Problemática silenciada del hombre* de cara a las políticas de igualdad y equidad ya que, como dice Cucco (2008):

La desigualdad instalada no se trabaja con la buena voluntad de compartir tareas, tampoco colocando al hombre en un lugar de privilegio. Debemos ampliar la mirada para ver cómo hombres y mujeres sostienen el equilibrio invisibilizado de una alienación naturalizada. ¿Cómo comprender el lugar de uno sin comprender el lugar del otro? Las políticas públicas deben abrirse para la atención de la problemática de la mujer y para la atención de la del hombre. Es necesario poder visualizar lo estructural, que va más allá del rosa y el azul, que va más allá del hombre que domina a la mujer, invisibilizando otros aspectos de la relación. Si no cuestionamos el rol del trabajador eficaz, y lo tomamos como sano, corremos el riesgo de tenerlo como modelo también las mujeres. Todo lo que hemos andado las mujeres queda en una cuerda floja, si la situación actual del hombre sigue quedando dentro de lo normal naturalizado. Tratemos de entender qué lugar ocupa el trabajo en el capitalismo porque, de lo contrario, no vamos a entender el rol del trabajador, el rol del hombre, ni lograr un trabajo que dignifique a la mujer.

Si no tenemos en cuenta esto, una herramienta que debería servir para derribar paredes y compartimentos estancos, solo se transformará en otro instrumento de sostenimiento de lo hegemónico contribuyendo, como un ladrillo más, al muro de la alienación, la discriminación y el sufrimiento humano.

REFERENCIAS

- Bolívar, A. y López, L. (2009). Las grandes cifras del fracaso y los riesgos de la exclusión educativa. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, vol. 13, núm. 3, pp. 51-78. Universidad de Granada. Disponible en <http://www.ugr.es/~recfpro/rev133ART2.pdf>
- Comas, D. y Granado, O. (2001). *El Rey Desnudo. Componentes de género en el fracaso escolar*. Plataforma de Organizaciones de Infancia. 2002. Disponible en <http://plataformadeinfancia.org/?q=biblioteca/288>
- Cucco, M. (2010. Versión revisada y modificada en 2013). Hombres y mujeres, ¿sólo un problema de rosa y azul? La formación del sujeto que somos. Capitalismo, relaciones sociales y vida cotidiana. *Revista Sexología y Sociedad*. 2013; 19(2), 149-171. ISSN 1682-0045. Versión electrónica. Recuperado de:
<http://www.revsexologiaysociedad.sld.cu/index.php/sexologiaysociedad>
- Cucco, M. (2008. Revisado 2015). Leer bien el enunciado para encontrar la solución al problema. *II Encuentro de las Jornadas Provinciales de Mujer, Niñez, Adolescencia y Familia: "Género ¿una construcción social? Reflexión y debate sobre el rol de hombres y mujeres"*. Córdoba-Argentina / www.procc.org
- Cucco, M. (2006). *ProCC: Una propuesta de intervención sobre los malestares de la vida cotidiana. Del desatino social a la precariedad narcisista*. Buenos Aires: Atuel.
- Fernández, M., Mena, L. y Riviere, J. (2010). *Fracaso y abandono escolar en España*. Colección Estudios Sociales Nº 29. Barcelona: Obra Social Fundación "La Caixa". Disponible en http://multimedia.lacaixa.es/lacaixa/ondemand/obrasocial/pdf/estudiossociales/vol29_completo_es.pdf
- Hirt, N. (2001). Los tres ejes de la mercantilización escolar. *Cuadernos CAUM*. Disponible en: <http://www.stes.es/socio/nico/3ejos.pdf>
- Lacasa, J. (2008). *El fracaso escolar se dispara hasta el 30,8% tras crecer 1,2 puntos en 2006*. Magisnet. Disponible en: <http://www.magisnet.com/noticia.asp?ref=3547>
- Lozoya, J. A. (2008). Por qué tiene cara de chico el "fracaso escolar" (notas para un debate a favor de los chicos). En J. A. Lozoya y J. M. Bedoya (comps.) *Voces de hombres por la igualdad*. Cap. 17. Recuperado de <http://vocesdehombres.files.wordpress.com/2008/10/fracaso-escolar-tiene-cara-de-chico.pdf>